

México: crisis económica y migración

IGNACIO MEDINA NÚÑEZ ♦

A partir del escenario de la nueva crisis económica en México, desde diciembre de 1994, el artículo hace la relación directa con la profundización del proceso migratorio de mexicanos hacia los Estados Unidos. La migración se intensifica cuando existe no sólo el foco de atracción en el polo de destino sino cuando se hace crítico el foco de expulsión en el tradicional punto de origen de los migrantes. La crisis económica mexicana ha acelerado el proceso de migración, y el gobierno norteamericano sólo ha querido solucionarlo a través de una solución policiaca y militar.

Desde el mes de agosto de 1976, cuando sucedió la abrupta devaluación del peso mexicano, que se había mantenido estable en \$12.50 pesos viejos por dólar durante 22 años, quedó claramente establecido en México el agotamiento de un modelo de crecimiento basado en el proteccionismo económico a las empresas.

Desde entonces hasta el momento presente, los gobiernos posteriores (José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo), todos pertenecientes al mismo partido político que ha estado en el poder desde 1929, han perdido completamente el rumbo y han asolado a la nación mexicana con sucesivas crisis económicas. Ni siquiera los grandes yacimientos petrolíferos descubiertos en los años 70, ni los cuantio-

♦ Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la UdeG



Los recursos líquidos de los préstamos internacionales (alrededor de 60,000 millones de dólares entre 1976 y 1982) ni los recursos provenientes de más de mil empresas estatales vendidas a empresarios privados¹ han podido ser útiles para construir una estrategia que garantice el desarrollo y una mejor distribución de la riqueza social.

La nueva y terrible crisis económica que se expresó abiertamente en el mes de diciembre de 1994 fue el efecto directo, no de errores técnicos (el llamado error de diciembre), sino de un modelo neoliberal que, bajo la dirección de Carlos Salinas de Gortari en los años 80 (como alto funcionario del gobierno de Miguel de la Madrid y posteriormente como presidente de la República), se fincó en una apertura comercial veloz e indiscriminada², en una atracción del capital extranjero especulativo y sobre todo en una contención de los salarios de la población que, en quince años, han perdido ya alrededor de 70% de su poder adquisitivo.³

El resultado, durante el año de 1995, estuvo a la vista: el Producto Interno Bruto (PIB) cayó en 6% durante 1995; el dólar se cotiza en mayo de 1996 en 7.5 pesos cuando en diciembre de 1994 estuvo en 3 pesos mexicanos; hay cerca de cinco millones de personas en el desempleo abierto dentro de una Población Económicamente Activa (PEA) de 33 millones de mexicanos; el déficit comercial de México hacia el exterior había llegado, de 1991 a 1994, a 50,860 millones de dólares; la deuda externa se ha elevado significativamente a la cantidad de 173,400 millones de dólares;⁴ el sala-

1 Según Pedro Aspe, en su libro *El camino mexicano de la transformación económica*, (Aspe, 1993:184), en nuestro país, en 1982, el número de empresas paraestatales era de 1,155, representaban 18.5% del PIB y daban ocupación a casi un millón de personas; para 1991, el sector paraestatal ya solamente tenía 239 empresas. Posteriormente se ha conocido que, para 1994, ya eran menos de 100.

2 Dice el grupo Banamex-Accival en su revista mensual *Examen de la situación económica de México*, en su número 825, de Agosto de 1994: "Hoy somos una economía abierta: sólo 1.5% de las fracciones arancelarias está sujeto a permiso previo".

3 Señala, por ejemplo, Héctor Guillén, en su libro *El sexenio del crecimiento cero, 1982-88*, sobre las políticas impuestas a México por los organismos internacionales, que "el ámbito salarial tiene una particular importancia en los programas del FMI... Se busca un freno del crecimiento a mediano y largo plazo de los salarios reales y, cada vez más a menudo, una disminución en el corto plazo" (Guillén, 1990:40).

4 Según el Instituto de Finanzas Internacionales y el Banco de México, la deuda externa total de México, al cierre de

rio mínimo se encuentra en un promedio de tres dólares por ocho horas de trabajo cuando en los Estados Unidos cada hora de trabajo tiene como salario mínimo cuatro dólares.

El mismo presidente Ernesto Zedillo llegó a reconocer algunos de estos fenómenos en su primer informe de gobierno cuando aseguró que “en los primeros días de 1995, el retiro masivo de inversiones puso al país al borde del colapso financiero y productivo”. Las cifras que él mencionaba, aunque muy matizadas, eran en sí mismas muy aterradoras:

- El aumento de la tasa del desempleo del 3.2% en diciembre de 1994 al 6.6% en el mes de junio.
- La pérdida de recursos externos que el país dejó de percibir en el año, equivalente a “7% del ingreso nacional”.
- El decrecimiento del PIB en 5.8% “respecto al mismo lapso de 1994”.
- La inflación tan severa que llegó a ser de 8% en el mes de abril pasado.
- La elevación de la tasa de interés interbancaria, “que llegó casi a 110% en marzo”.

Un ejemplo de la visión sobre esta situación se puede consultar también en la revista *Newsweek*, en un número del mes de marzo de 1996, en donde se lee en su portada lo siguiente: “México, los bancos están quebrados, los empleos son escasos, y la situación no mejorará pronto”.⁵

Si atendemos a las cifras dadas recientemente por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), en relación a los salarios de los mexicanos, podemos observar que entre los aproximadamente 90 millones de mexicanos, existe una PEA de 33 millones. De ellos, 50.4% vive al mes, para sostener a su familia con menos de dos salarios mínimos al día, es decir, con alrededor de 168 dólares mensuales. Ahí mismo se señala que los mexicanos que

Diciembre de 1995, ascendía a 174 mil 400 millones de dólares y representaba 58% del PIB al cierre de 1995. Para 1996, el servicio de la deuda representará una “sangría financiera de 10% del PIB” (*El Financiero*, 8 abril 1996).

⁵ El número de *Newsweek* que corresponde al 18 de Marzo de 1996 dice como gran título en su portada: “Mexico: the banks are broke; the jobs are scarce, and it won't get better any time soon”.



ganan más de diez salarios mínimos al día, es decir, unos 900 dólares al mes, sólo constituyen el 2.1% de la PEA (*Siglo 21*, 16 marzo 1996). En 1995, “el 10% de hogares más pobres obtuvo el equivalente a 1.58% de ingresos”, según el Inegi (*Excelsior*, 8 abril 1996).

Si, por otro lado, dentro de esta mínima parte de la población consideramos a los llamados supermillonarios (quienes tienen fortuna de más de mil millones de dólares), tenemos de manera contrastante, en el vértice de la pirámide social, a unos pocos mexicanos que se enriquecieron sobremanera, especialmente durante el régimen de Carlos Salinas de Gortari. En 1994, según datos de la revista *Epoca* (II/VII/94) y de la revista estadounidense *Forbes*, México aportaba 24 supermillonarios a la lista total de 47 que se encontraban en América Latina y Canadá. Los que encabezaban la lista eran Carlos Slim Helú (Telmex y Grupo Carso) y Emilio Azcárraga Milmo (Televisa y Medios de Comunicación).⁶

Si en el conjunto de estos datos sobre México, resaltamos el tremendo problema de la deuda externa, que en 1995 llegó a 173,400 millones de dólares, habiendo pagado tan sólo de intereses, por ejemplo, entre 1989 y 1993,⁷ la cantidad de 78,742 millones de dólares como servicio, tenemos un panorama claro de un modelo que ha negado el desarrollo, ocasionando una distribución muy desequilibrada de la riqueza social.

El modelo económico mexicano ha seguido produciendo riqueza pero acumulada en unos pocos, de manera escandalosa, mientras que la gran mayoría de las pequeñas y medianas empresas y los trabajadores en general han tenido que reducir de manera drástica su producción y el poder adquisitivo del salario.

En el marco de la globalización mundial de las economías, nuestros procesos industriales, además, no han llegado a ser competitivos en relación a los productos extranjeros.

⁶ Un panorama sintético muy ilustrativo de los efectos de la crisis en México se pueden encontrar en el texto de Mario Monroy Gómez, integrante de Servicios Informativos Procesados, A.C. (Sipro), de 1996, titulado “Los saldos de la crisis. Balance de un sexenio (1988-1994). La crisis (1994-1995)”

⁷ El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) consigna esta cantidad de recursos transferidos por México hacia sus acreedores del exterior, según se encuentra consignado por Mario Monroy, op. cit., p. 32, Sipro A.C.

En este contexto y específicamente con respecto a la relación asimétrica con los Estados Unidos, podemos ver que se ha acelerado considerablemente el problema de la migración hacia el Norte a través de la frontera con los Estados Unidos.

Este problema ha sido tradicional cuando se compara, de manera permanente, el nivel de desarrollo de un país industrializado como es Norteamérica, con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de un país como México que, si bien no está en el grupo de los menos desarrollados, sí pertenece al bloque antiguamente llamado Tercer Mundo. Esta relación asimétrica es la que ha producido, sobre todo en el presente siglo, ese mundo de aproximadamente 20 millones de anglohispanos de ascendencia mexicana (sumados a los que ya existían cuando Estados Unidos se apoderó de tierras mexicanas), que se encuentran actualmente en la Unión Americana, y de los cuales se calculaba, en 1986, por el Colegio de la Frontera Norte (Cofef), que eran aproximadamente seis millones de ilegales cuando se aprobó la ley de inmigración.

Otras cifras ilustran también la situación desde ángulos complementarios en donde se muestra la profundización del fenómeno migratorio en los últimos años. “La patrulla fronteriza señaló recientemente que capturó a 1’094,718 indocumentados en 1994. Se calcula que únicamente en el estado de California existen 1.7 millones de indocumentados y que el incremento anual es de 125,000. En total, algunos analistas consideran que el flujo de indocumentados al año se ha elevado a 2 ó 3 millones” (*Expansión*, marzo 13, 1996:53), aunque muchos lo hacen para trabajar por temporadas y no por salir de su patria de manera definitiva. Se puede decir, sin embargo, que “según el Servicio de Inmigración y Naturalización, un promedio de 300,000 indocumentados se quedan anualmente en Estados Unidos” (Ibid).

Lo que queremos mostrar en este escrito solamente es la profundización del proceso migratorio cuando existe no sólo el foco de atracción en el polo de destino sino cuando se hace crítico el foco de expulsión en el tradicional punto de origen de los migrantes. En este caso, la crisis económica mexicana ha acelerado el proceso de

migración, a pesar de las crecientes trabas y obstáculos en el país de destino.

Esta es, por ejemplo, la tesis de la Academia Mexicana de Derechos Humanos en la reciente firma de la Convención Internacional sobre los problemas de los Derechos Humanos de los Trabajadores Migrantes y sus familias, que fue realizada en México: “El endurecimiento de las políticas migratorias en el continente es en esencia un castigo a la pobreza de quienes carecen de lo indispensable. El éxodo de millones de personas del Sur al Norte del planeta es consecuencia del modelo económico político vigente” (*Excelsior*, 14 marzo 1996).

De hecho, ha crecido el foco de atracción en Estados Unidos, a pesar de las duras políticas contra los migrantes, y ha crecido el foco de expulsión por parte de México al existir un modelo neoliberal que provoca el desempleo, contiene a la fuerza el poder adquisitivo de los salarios, concentra la riqueza en pocas manos y deja en la miseria a miles de trabajadores.

Los recientes estudios sobre migración muestran ahora que el perfil de los migrantes mexicanos ya no es sólo de características rurales, como era tradicionalmente en la década de los 40 y 50, sino que muchos pertenecen ahora a la llamada clase media, que se ha ido pauperizando, englobando también a maestros, profesionistas, médicos, universitarios,⁸ técnicos, etc., quienes también están traspasando la frontera norte de México en busca de mayores ingresos, cuyos casos hemos encontrado empíricamente, por ejemplo, en Los Angeles y Chicago.

Otra fuente bien documentada nos habla de manera específica del caso de Ciudad Juárez: “Los habitantes de Ciudad Juárez hablan de una curiosa estadística; cada mañana llegan a la frontera, unos 400 migrantes del centro y del sur de México. Unos traen la

⁸ El estudio de Víctor Manuel Castillo y Guy Pontie “Agricultura y migración en Jalisco” (*Carta Económica Regional* 46, enero-febrero 1996, Universidad de Guadalajara, México) señala lo siguiente: “Emigrar ha sido un fenómeno presente en la población rural desde hace varias décadas pero, si consideramos el número de personas que se incorporaron por primera vez al flujo migratorio, se puede concluir que éste creció en los últimos años... Entre las mujeres migrantes empiezan a aparecer con estudios de nivel licenciatura” (p. 22).

intención de cruzar a Estados Unidos como mojados o del modo que sea, y otros vienen en busca de un empleo en alguna de sus 300 plantas maquiladoras” (*Expansión* No. 686, marzo 13, 1996:29).

La frontera Tijuana-San Isidro-San Diego entre California y Baja California Norte es la que concentra 50% de los cruces de indocumentados (cfr. *Expansión* No. 686:45) y si bien se han convertido en la frontera más vigilada del mundo en los últimos años por parte de 1,600 elementos de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, 300 de la Guardia Nacional, 200 del ejército norteamericano y numerosos agentes de la DEA y del FBI (con modernos equipos de tecnología avanzada: sensores de movimientos de tierra, telescopios infrarrojos de visión nocturna, video de circuito cerrado, helicópteros, patrullas, etc.), quienes se aventuran a pasar la frontera no han disminuido su tenacidad a pesar de las dificultades. En 1994, en promedio, un “mojado” lograba su objetivo después de 3 veces de intentarlo; en 1996, con diferentes métodos (caminar, correr, saltar, gatear, escalar, nadar, volar, etc.) lo logran en el 9o. intento.

Otro ejemplo concreto se puede ver cuando se observa, en el estado de Arizona, que tan sólo en los primeros meses de 1996, la detención de ilegales creció 50% en relación al mismo período de 1995, como lo informó la Patrulla Fronteriza: 1,776 indocumentados fueron regresados a México en enero y febrero de 1995, mientras que en el mismo período de 1996 fueron más de 2,500 personas (*Excelsior*, 14 de marzo de 1996).

En regiones específicas como el occidente de México se nota la profundización de la migración durante 1995. En los municipios de jalisco, por ejemplo, se advierte que “después del ‘error de diciembre’, nuevamente la cifra de los ‘mojados braceros’ comenzó a aumentar, algunos para huir de sus acreedores con quienes las deudas aumentaron en forma desmesurada, y otros, simplemente, para sacar adelante compromisos que ya habían adquirido con anterioridad” (*El Financiero*, 15 abril 1996).

La respuesta al fenómeno migratorio por parte de Estados Unidos se ha dado prioritariamente en el ámbito policiaco como detención de delincuentes que transgreden la ley. Después de la llamada

“Operación Guardián”,⁹ que inició una primera fase en octubre de 1994 (el control de 14 millas de frontera entre San Diego y Tijuana) y una segunda fase en enero de 1996 para ampliar el operativo a Texas y Arizona, la procuradora norteamericana, Janet Reno ha hecho pública la aplicación de numerosas medidas policiacas “para detener el flujo de indocumentados, que se ha incrementado por los efectos de la crisis económica y el desempleo en México” (*Expan-sión*, marzo 13, 1993:54). Tales medidas consisten en la adquisición de nuevos equipos de vigilancia con mejor tecnología, más personal de migración para vigilancia, más retenes y puestos de control, más agentes especializados, mayores recursos materiales, etc.

Si se consulta, por ejemplo, el libro de T.J. Dunn sobre *La militarización de la frontera Estados Unidos-México*,¹⁰ se podrá comprobar esta política policiaca y militar del gobierno de EE.UU. que puede llegar a calificarse ya como “conflicto de baja intensidad”, tal como la aplicó el expresidente R.Reagan en la región centroamericana en los años 80. En esta misma óptica se suma el análisis de José Palafox, quien afirma que los soldados estadounidenses se han incrementado en toda la zona desde San Diego hasta el Valle de Río Grande, primero a causa de la guerra contra las drogas y actualmente con una misión adicional que consiste en detener a los migrantes que vienen de México.¹¹

⁹ El reportaje de Isaac Guzmán y Daniel Taborda, en *Siglo 21* (16 marzo 1996), sobre los indocumentados señala lo siguiente: “Pese a la vigencia de la Operación Guardián, varios miles de indocumentados logran pasar diario la frontera por Baja California. No obstante, los peligros son evidentes. Un indicio lo da el hecho de que son devueltas al país 2,500 personas por día. En lo que va del año, han muerto 17 individuos. Deben pagar a un traficante, la suma de 800 dólares para llegar a Los Angeles”.

¹⁰ El texto de Timothy J. Dunn en inglés se titula: *The militarization of the U. S. Mexico Border, 1978-1992. Low-intensity conflict Doctrine comes home*. Fue publicado en abril de 1996 por CMAS Books, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin. Su investigación está basada, de manera extensiva, en documentos gubernamentales, reportes documentados de prensa, entrevistas con agentes federales en el sur de Texas e informes detallados de organizaciones de derechos humanos en la frontera.

¹¹ La investigación de José Palafox se encuentra en *Cover Action Quarterly* (CAQ), USA, Number 56, Spring 1996, en donde afirma que la creciente presencia militar en la frontera es una “guerra de baja intensidad en contra de los migrantes” (low-intensity warfare against immigrants).

El gran error de esta unilateral respuesta policiaca y militar a la migración es que causa más problemas de los que combate. Los resultados están a la vista.

En primer lugar, en razón de la mayor vigilancia y militarización de la frontera, se han encarecido las funciones y servicios que ofrecen los traficantes de migrantes: “Las organizaciones de traficantes y falsificadores de documentos oficiales han proliferado en la región y obtienen sus ganancias lucrando las carencias y el espíritu emprendedor de nuestros nacionales”, como declaró el secretario de Relaciones Exteriores de México (*Excelsior*, 14 de marzo de 1996:23 A); por su lado, Roberto Paiva, director del Departamento de Planeación e Investigación de la Organización Internacional para las Migraciones, de la ONU, señaló que “a nivel mundial se calcula que los ingresos derivados del tráfico de migrantes oscila anualmente entre cinco y siete mil millones de dólares” (*Excelsior*, 14 marzo 1996:23).

En segundo lugar, la respuesta policiaca unilateral incide en una violación continua de los derechos humanos de los indocumentados. Ciertamente cada país está en su derecho de aplicar sus leyes migratorias, pero existe una gran diferencia cuando la policía fronteriza, de manera sistemática, conculca los derechos humanos de los ilegales, tratándolos sólo como delincuentes, llegando al caso del maltrato físico, la violencia y asesinatos, en los que, por lo general, han quedado impunes los agresores. Los últimos casos más publicitados por el video o la televisión en los primeros meses de 1996 en el estado norteamericano de California evidencian este tipo de agresiones salvajes que casi se han convertido en política de Estado, sobre todo en tiempo de elecciones. Ha existido, además, una nefasta práctica de hostigamiento y persecución a personas y organismos no gubernamentales que prestan asistencia, guía y protección a los migrantes indocumentados.

En tercer lugar, la respuesta policiaca al fenómeno migratorio ha puesto en la opinión pública a los ilegales sólo como malhechores y grupos perjudiciales a los intereses estadounidenses. El reportaje del *New York Times*, por ejemplo, que señalaba los benefi-



cios económicos que recibía una mujer indocumentada con cinco hijos (723 dólares de apoyo directo, 226 dólares en bonos para tiendas de autoservicio, más el pago parcial de la renta de su vivienda por el gobierno) y el cálculo global de alrededor de mil millones de dólares gastados anualmente por el gobierno en educación y salud de los indocumentados constituye sólo una visión parcial y sesgada sobre esos migrantes como una carga pesada para la sociedad estadounidense, pero no se considera, como lo señaló la misma Casa Blanca, en un estudio relacionado con la discusión sobre la proposición 187, que los indocumentados también contribuyen con sus impuestos al Estado, al proporcionar una cantidad de cerca de 7,000 millones de dólares al año. Así, los inmigrantes no pueden ser vistos como la peste en el país de destino; hay que considerar que Estados Unidos ha fincado gran parte de su desarrollo en el trabajo de sus migrantes.

En cuarto lugar, solo habría que repetir algo que ya observamos: el fenómeno de la migración no se ha detenido con la militarización de la frontera. La migración sigue aumentando a pesar de la mayor vigilancia y de la respuesta policiaca. Esto, por sí mismo, debería mostrar que el problema debería ser tratado con otra perspectiva.

La migración en la frontera México-EE.UU. es un hecho tradicional de muchas décadas, pero se ha acelerado más en los períodos de crisis económica mexicana. El problema es estructural y no puede analizarse sólo desde la perspectiva policiaca y de la fuerza para hacer cumplir las leyes existentes.

El problema tiene que ser analizado desde una perspectiva integral, teniendo en cuenta que mientras México no logre un desarrollo industrial equilibrado y una mejor distribución de la riqueza social, el polo de expulsión de los migrantes será más fuerte que cualquier cerco, barda o zanja que quieran construir personajes como Buchanan o la policía migratoria.

Actualmente, después de lo terrible de la crisis económica de México, la situación parece estar volviendo a la calma a mediados de 1996, con nuevas promesas del gobierno de Zedillo, con una difusión de mejoría en los indicadores macroeconómicos.

Pero, ¿cómo se ha estado dando el control de la crisis, en el nuevo sexenio del gobierno? Con las mismas medidas del modelo neoliberal que instrumentó Salinas de Gortari y que nos llevaron a la explosión de diciembre de 1994. Con préstamos norteamericanos que han hecho más pesada la deuda externa y sus gravosos intereses; con atracción de capital externo que se mueve prioritariamente con la especulación; con una contención de los salarios de los trabajadores que no permite la expansión del mercado interno; con la venta de empresas estatales que está llegando hasta la petroquímica; con una apertura comercial indiscriminada sin un programa real de apoyo a la pequeña y mediana industria, que es la mayoritaria; con un sistema político autoritario basado en un partido de Estado que parece no estar dispuesto, hasta ahora, a una verdadera reforma política y a una competitividad real entre los partidos...

El modelo que impulsa actualmente el presidente Zedillo es el mismo que desarrolló Salinas de Gortari. Y está bastante claro el rumbo al que llevó a los mexicanos al final de su gobierno.

Al propio Estados Unidos le conviene un cambio de modelo económico en México, que no debe ser un regreso al proteccionismo de décadas anteriores. Un desarrollo más equilibrado en México significaría menos fuerza en el foco de expulsión de los migrantes hacia Estados Unidos.

Sin embargo, las medidas alternativas existen; se han señalado en numerosos foros por algunos partidos políticos y sobre todo por organizaciones no gubernamentales. Las alternativas se encuentran en una verdadera renegociación de la deuda externa que actualmente nos abrumba; en una renegociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en donde se instrumente una gradual apertura comercial con mecanismos compensatorios para productos y regiones desprotegidas; en una reactivación del poder adquisitivo del salario con el objeto de tener capacidad de compra para los productos del mercado interno; en un programa efectivo de apoyo a la pequeña y mediana industria -los mayoritarios en el país- y no sólo a los grandes empresarios y empresas exportadoras.



El problema entonces no es la inexistencia de medidas y programas alternativos sino la cerrazón del actual gobierno que se ha encadenado a un solo modelo con los requerimientos que impone el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora. No es que no existan otros caminos sino que hace falta voluntad política para intentarlos. Las perspectivas de la actual crisis económica mexicana, sea de persistencia y profundización del actual modelo neoliberal o de un mejor desarrollo de sus fuerzas productivas con una mejor distribución de la riqueza, seguirán incidiendo, para bien o para mal, en las migraciones hacia el Norte y, en forma global, en las complejas relaciones de dos vecinos tan diferentes. ☹️ 🍷

Bibliografía

Aspe Armella Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

Dunn Timothy J., *The militarization of the U.S. Mexico Border, 1978-1992. Low-intensity conflict comes home*, Austin, CMAS Books, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin, 1996

Guillén Héctor, *El sexenio del crecimiento cero, 1982-88*, México, D.F., Ediciones Era, 1990.

Sipro, *Los saldos de la crisis. Balance de un sexenio (1988-1994). La crisis (1994-1995)*, México, D.F., Servicios Informativos Procesados A.C., 1996.

Revistas y periódicos

Banamex-Accival, Revista: *Examen de la Situación Económica de México*. No. 825, agosto de 1994.

Carta Económica Regional, Revista del Centro universitario de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Guadalajara, 1996.

El Financiero de Occidente, periódico. 1995, 1996

Excelsior, periódico. México, D.F., 1996.
Expansión, revista de negocios en México, 1996.
Palafox José, *Cover Action quarterly*. USA. Number 56. Spring
1996.
Newsweek, semanario. 18 Marzo de 1996
Siglo 21, periódico de Guadalajara, 1996.

Bibliografía